

En los últimos años se ha desarrollado en España un especial interés hacia los estudios de cultura visual. La preocupación por introducir el debate internacional en nuestro ámbito académico ha sido el empeño del curso "Historia del Arte y Cultura Visual" organizado en la UAM en 2004 -punto de partida para la creación del grupo de investigación "Estudios de la cultura visual contemporánea", que ha dado impulso al trabajo que aquí se presenta-, del I Congreso internacional de Estudios Visuales (ARCO 2004) y de numerosas publicaciones, que se han preocupado de dar difusión a textos de referencia. Esta atención a las posibilidades de un campo de estudio interdisciplinar se ha decantado de forma prioritaria, y podríamos decir casi exclusiva, por el modelo anglosajón. Otras alternativas, bien por razones culturales, bien por motivos idiomáticos, han quedado apartadas. Así ha ocurrido con la *Bildwissenschaft* alemana, que por su propuesta interdisciplinar y su aparición en la década de los noventa ha sido en ocasiones considerada un equivalente europeo de los estudios visuales norteamericanos. Aunque las diferencias entre ambos son importantes, la comparación se ha visto respaldada por una coincidencia: el mismo año en que W. J. T. Mitchell hablaba del "*Pictorial Turn*", a este lado del Atlántico y sin contacto con el autor americano, Gottfried Boehm sacaba a la luz una expresión similar, el "*Iconic Turn*", para referirse a una realidad semejante. Hay que mencionar que de los tres representantes más destacados de la *Bildwissenschaft*, H. Belting, G. Boehm, y H. Bredekamp, tan sólo existe traducción al español de un libro de este último (*Botticelli: La Primavera*, México D.F., 1997) y dos del primero (*¿Qué es una obra maestra?*, Barcelona, 2002, y *Antropología de la imagen*, Buenos Aires, 2007), a pesar de que todos ellos cuentan con una amplia bibliografía que se extiende fuera del mundo académico germano y con una presencia destacable en el ámbito internacional.

Atendiendo al panorama descrito, nuestro objetivo es plantear un primer acercamiento a la *Bildwissenschaft*. Se tratará de exponer las características de su proyecto y el debate surgido en torno a él, a su definición, su identidad y sus posibilidades tanto teóricas como de renovación metodológica, señalando, en la medida de lo posible, las diferencias respecto a los estudios visuales, así como su especial, aunque discutida, relación con la Historia del Arte.

La compleja definición de la *Bildwissenschaft*.

Cualquier intento de definir la *Bildwissenschaft* en otro idioma que no sea el alemán pasa, inevitablemente, por afrontar la dificultad de un término que, según el propio Belting, es intraducible. Aunque literalmente significa "ciencia de la imagen", ni la palabra *Bild* ni la palabra *Wissenschaft* se corresponden exactamente con nuestras respectivas nociones en castellano. El término *Bild* significa imagen, cuadro, pintura, dibujo, fotografía, ilustración, idea o metáfora. Combina, por tanto, en una misma palabra la noción de imagen en su sentido más abstracto e inmaterial -la imagen mental y la imagen verbal- y la de la imagen materializada en un medio -asociada a un soporte material-. *Bild* engloba los dos sentidos que en inglés se diferencian con la pareja de palabras *image* y *picture*, dualidad terminológica para la que en castellano no tenemos equivalente. Este matiz semántico es el que da a la *Bildwissenschaft* su particularidad y su sentido: su objetivo es el estudio de la imagen como fenómeno cultural en sus distintas vertientes -mental y corporal; como concepción y como producto-, algo que la diferencia de los estudios visuales en los que el acento se pone más bien en el fenómeno de la visualidad y su construcción cultural. No obstante, como la mayoría de los autores apuntan, el concepto de imagen o "la imagen", en singular, no existe como tal en la práctica y no puede generalizarse si no queremos convertirlo -en palabras de Belting- en un "fetiche del discurso". Es por ello que la primera cuestión que se ha planteado es la de su definición ontológica -¿Qué es una imagen?- para la que no puede haber una respuesta única y definitiva aunque sí intentos de indagación, que ayuden a desvelar aspectos importantes de su naturaleza, contribuyendo a arrojar algo de luz sobre las diferencias culturales e históricas que marcan su diversidad.

¿Qué es una imagen? dio título en 1994 al libro en que Boehm utilizó por primera vez la expresión del "giro icónico", sugiriendo un desplazamiento sustancial en las "ciencias hermenéuticas" desde el paradigma-texto hacia el paradigma-imagen. Para Boehm, como él mismo explicó en 2007 en un intercambio de cartas con Mitchell, "la pregunta acerca de la imagen toca el fundamento de la cultura y plantea exigencias verdaderamente novedosas a las ciencias [...] Pues la "imagen" no es cualquier tema

nuevo, más bien concierne a otra forma de pensamiento". Esta intuición había llevado a plantear en los años noventa la pertinencia de una "ciencia de la imagen", un campo de estudio nuevo que a través del desarrollo de metodologías y formas de análisis propias diera a la imagen un trato adecuado. En parte, se trataba de trascender el tipo de análisis, de corte semiótico, que consideraba las imágenes en tanto textos, de "fomentar una mayor sensibilidad y un entendimiento más exacto del sentido propio de las imágenes y de su cualidad no lingüística". Por otro lado, se pretendía superar la "iconoclastia" que había impregnado los discursos contemporáneos sobre las imágenes, enfrentándose al pesimismo que ensombrecía su comprensión en los inicios de la era digital. Profundizar no sólo en el tema del poder o la manipulación, sino también en cuestiones como por qué hay imágenes, qué servicio prestan, de qué manera producen sentido, en qué se diferencian de otras formas simbólicas y cómo se complementan con ellas, etc.

Por supuesto, no ha habido acuerdo en las respuestas. Al contrario, han generado un intenso debate que, más allá de la lucha por su competencia, ha fomentado una indagación metodológica. La validez de una *Bildwissenschaft* general y su posible "reglamentación" ha sido uno de los aspectos más discutidos; muchas son las posturas y las propuestas. Siendo imposible abarcar todas ellas nos centraremos en las aportadas por historiadores del arte.

***Bildwissenschaft* como nueva iconología.**

Parece haber cierto consenso entre los historiadores del arte comprometidos con la *Bildwissenschaft*, en entender ésta como un proyecto de investigación abierto e inacabado que sondea las posibilidades de una *iconología a definir de forma nueva* [*neu zu definierende Ikonologie*]. Esta "nueva iconología" se desliga de la concepción panofskyana, tanto por su limitación al estudio de la obra de arte como por su carácter normalizado. Como hizo notar Schulz, la de Panofsky era una iconología orientada sobre todo al texto, lo que la convirtió en un modelo atractivo para la semiótica y el postestructuralismo. Los defensores de la *Bildwissenschaft*, en cambio, entienden el concepto de iconología de forma literal - como ciencia (*logía*) de la imagen (*eikon*)-, y pretenden indagar allí donde la imagen, en toda su amplitud y diversidad, se distancia del texto y adquiere su propia identidad. Al mismo tiempo, entienden la iconología de forma nueva, considerándola una propuesta abierta al futuro y que, por tanto, necesita actualizarse y redefinirse, integrar la interdisciplinariedad y constituirse en campo de experimentación metodológica. No se contempla ni como la suma de las aportaciones de distintas disciplinas, ni como una suerte de transdisciplina, sino como una oportunidad para interconectar distintos enfoques y estrategias metodológicas de forma crítica y dar respuesta a preguntas que no pueden ser respondidas por una sola disciplina en particular. En palabras de Boehm, se trataría de ofrecer "una reflexión aclaratoria en la que se valoren en igual medida aspectos teóricos, históricos y antropológicos".

En este sentido, podemos decir que el proyecto de la *Bildwissenschaft* recoge la herencia de Aby Warburg, que extendió los límites de la historia del arte hacia los de una historia cultural de la imagen. Es Warburg, y no Panofsky, el que es reconocido como "padre" de la nueva iconología, tanto por el enfoque antropológico de sus investigaciones, como por su elección de la imagen como objeto de estudio y por el carácter experimental de sus investigaciones, a las que denominó "laboratorio de historia de la imagen científico-cultural" [*Laboratorium kulturwissenschaftlicher Bildgeschichte*].

La recuperación de las ideas de Warburg se ha visto potenciada en Alemania desde los años setenta por la revisión de sus escritos llevada a cabo desde la iconografía política, un proyecto interdisciplinar iniciado por M. Warnke, que trabaja sobre aspectos sociológicos, ideológicos y políticos de las imágenes. Conocido como "Segunda Escuela de Hamburgo", este proyecto se convirtió uno de los impulsos más importantes para la consagración de la *Bildwissenschaft*.

La relación de ésta con la historia del arte ha creado, sin embargo, una gran polémica. En ningún caso se ha considerado a la *Bildwissenschaft* como sustituta, sino más bien, en sentido warburgiano, como su extensión. Al fin y al cabo, la *Bildwissenschaft* en tanto nueva iconología ha nacido de la reflexión crítica sobre las posibilidades y limitaciones de historia del arte. No obstante, no todos los autores se ponen de acuerdo a la hora de valorar su participación en la ciencia de la imagen. Belting y Schulz consideran que, si bien ha aportado un conocimiento fundamental al estudio histórico de las imágenes y ha desarrollado métodos y formas de análisis válidos, su objeto de estudio es la obra de arte y es en ella en la que como disciplina académica debe concentrar sus esfuerzos si no quiere renunciar a su identidad. De cara al futuro Belting sugiere una *antropología de la imagen*, que ya ha puesto en marcha junto a Schulz y los alumnos del Karlsruher Graduiertenkolleg. Se plantea como una "heurística" articulada a través de tres coordenadas históricamente variables: imagen, cuerpo y medio. Recogiendo la perspectiva interdisciplinar de la antropología histórica y el trabajo de autores como Augé, Gruzinsky o Didi-Huberman, pretende abrir un nuevo campo de investigación que permita estudiar, comparar e interconectar distintos

fenómenos relacionados con imágenes en distintos medios, atendiendo a sus diferencias históricas y culturales.

Por el contrario, Bredekamp defiende que la historia del arte, en su desarrollo hasta 1933 -al menos en Austria y Alemania-, fue una *Bildwissenschaft* en sentido moderno. El problema es para él la pérdida de memoria. La historia del arte debe reivindicar su identidad como "*Bildwissenschaft* histórica genuina" recordando el trabajo de tantos historiadores del arte –donde incluye también a Panofsky-, que abrieron las fronteras de la disciplina a la imagen e hicieron grandes aportaciones al estudio de los nuevos medios. No le interesa la discusión por la competencia, que tantas veces acaba convirtiéndose en una cuestión de retórica, ni defiende las posturas más conservadoras que niegan la posibilidad de una historia del arte como *Bildwissenschaft*. Lo importante para él es pensar qué puede aportar hoy la historia del arte al estudio de los medios modernos desde una perspectiva histórica y si queremos que se dirija hacia una *Bildwissenschaft* o que se torne "una espléndida segunda arqueología". Para evitar la deriva arqueológica, casi todos los autores coinciden, de forma matizada, en la necesidad de entender el desarrollo de la imagen digital y los nuevos medios no como ruptura, sino dentro de esa misma historia "en marcha" de las imágenes.

Quedaría preguntarse qué papel puede tener la *Bildwissenschaft* en el debate que estamos iniciando en España y en qué medida las propuestas alemanas abren un nuevo frente de investigación metodológica que, mirando hacia el futuro, contribuya a reconsiderar los cimientos de nuestra disciplina y la posibilidad de otra nueva historia del arte. Parece que el CENDEAC también se ha planteado esta cuestión y programa para noviembre un seminario sobre la antropología de las imágenes, impartido por propio Belting. Tal vez con ello la *Bildwissenschaft* empiece a encontrar algo de visibilidad en nuestro país.